

CONSIDERACIONES FITONÍMICAS A PARTIR DE DOS MITOS GUARANÍES SOBRE EL ORIGEN DE *ARECASTRUM ROMANZOFFIANUM* (ARECACEAE)

HÉCTOR A. KELLER¹

Summary: the relationship between some guarani plant names and two myths related to the origin of a palm species is studied. The discussion exposed on the basis of these narratives allowed linked these narratives with morphological and utilitarian attributes. I conclude the root of these palm names are ambivalent and it's probably more ancient of the common word employed for enunciate these attributes.

Key words: guaranis, mythography, ethnobotany, palm, leaf.

Resumen: se estudia la relación entre algunos fitónimos guaraníes y dos mitos referidos al origen de una especie de palmera. La discusión que se expone a partir de estas narrativas permite relacionar los nombres de la palmera con atributos morfológicos y utilitarios. Se concluye que la raíz de estos fitónimos es ambivalente y además presumiblemente anterior a la expresión empleada para definir dichos atributos.

Palabras clave: guaraníes, mitografía, etnobotánica, palmera, hoja.

INTRODUCCIÓN

¹ Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Nacional de Misiones - Instituto de Botánica del Nordeste, Casilla de Correo 209, 3400-Corrientes, Argentina. E-mail: hakeller2000@yahoo.com.ar

Puede observarse en trabajos sobre nomenclatura guaraní que muchos fitónimos albergan un significado obscuro o a veces excesivamente conjetural (Cadogan, 1957, 1967a y b). Al parecer los términos breves o simples, particularmente los monomios, son los que presentan mayor grado de dificultad a la hora de ensayar una etimología consistente, permaneciendo muchos de ellos relegados a la categoría de *“nombres que sólo pueden traducirse al español con aquel que les corresponde en este idioma”* (Martínez Crovetto, 1968), o bien se los cataloga como nombres genéricos ininteligibles a partir de los cuales derivan expresiones fitonímicas compuestas (*cfr.* Bertoni, 1940). En cambio las expresiones polinomiales, al ser dissociables en sus partes constituyentes, ofrecen una interpretación etimológica las más de las veces factible y con mayor efecto de verosimilitud. Al parecer los privilegios de tal factibilidad han motivado a este último autor a sugerir no sólo una nomenclatura guaraní binomial, sino a proponer que se trataría de *“la sola científica de todas las nomenclaturas vulgares existentes”* (Bertoni, 1940: 148). Al igual que otras propuestas etnotaxonómicas universalistas, como la iniciada por Berlín (1973), la hipótesis de una nomenclatura indígena estrictamente jerárquica adolece de una mirada desmesuradamente sincrónica sobre la génesis fitonímica, como si grupos completos de plantas y animales se clasificaran al unísono sobre la base de un capricho cultural espontáneo por agrupar seres vivos figuradamente emparentados. Semejante suposición tarde o temprano reclama imaginarios audaces sobre pretendidas prácticas taxonómicas que llevarían a cabo grupos étnicos selectos: *“los guaraníes de raza rinden culto a la nomenclatura ... gestan los nombres de plantas y animales en asambleas igualitarias y democráticas”* (Bertoni, 1940: 151). *“The principles which form the basis of folk biological classification seem to be ones which arise out of the recognition of groupings of organisms formed on the basis of gross morphological similarities and differences. Only rarely is classification based primarily on functional considerations of the organisms involved, such as, for example, their cultural utility”* (Berlin, 1973: 260).

Una propuesta más razonable es la de Lange (1966), en tanto que tempranamente ha contemplado el factor cronológico en la conformación de fitónimos europeos. En su obra sobre nombres primitivos de plantas, sostiene que los fitónimos más antiguos se constituyen de expresiones cortas y simples que hacen alusión a algún aspecto morfológico notable, a cierto uso destacado, o bien a un rol medular en narrativas míticas. En artículos previos se ha sugerido que diversos fitónimos guaraníes se pueden ajustar alternativamente a algunas de las tres opciones expuestas en tal postulado (Keller, 2003, 2013a), sin embargo aún no se ha contemplado la factibilidad de que expresiones fitonímicas simples sean polisémicas, en el sentido que se ajusten simultáneamente a todas ellas. En la presente contribución se examina esta posibilidad a partir de nombres guaraníes de *Arecastrum romanzoffianum* (Cham.) Becc. (Arecaceae) y otras palmeras. Las consecuencias exegéticas de tal polivalencia permiten atisbar un modelo de interacción entre estos supuestos atributos nomencladores y también con los fitónimos en cuestión, relación en la cual no necesariamente tales atributos anteceden o determinan a estos últimos.

MATERIAL Y MÉTODO

Marco disciplinario

La información necesaria para la elaboración del presente manuscrito fue recopilada de manera sistematizada o informal a lo largo de 15 años de investigación etnobiológica en comunidades guaraníes de la zona centro y sur de la provincia de Misiones, Argentina. La etnobiología es definida como el estudio de los conocimientos y conceptos desarrollados por cualquier cultura sobre la biología (Posey, 1987), o más bien “sobre la vida y los seres vivos”. El trabajo de interpretación de las narrativas se circunscribe en la Mitografía, definida por la Real Academia

Española (1973) como la ciencia que trata el origen y la explicación de los mitos. Para el caso de las narrativas míticas de los guaraníes, es posible dar con evidencias explicativas útiles teniendo en consideración rasgos o atributos de las etnoespecies (rasgos sugerentes), principalmente en lo que concierne a determinados aspectos morfológicos, utilitarios y fitonímicos.

Registro y transcripción de las narrativas

Las narrativas fueron registradas mediante un grabador digital, cada transcripción y traducción fue corroborada y rectificada por un colaborador guaraní con dilatada trayectoria intercultural y fluidez en la interpretación bilingüe. Para facilitar la lectura de las narrativas traducidas se omitieron algunos enunciados reiterativos y se añadieron entre paréntesis algunas referencias aclaratorias complementarias sugeridas *a posteriori* por el narrador.

Más allá de la parcialidad a la cual pertenecen (*Mbya Guaraní*), no se ofrecen en esta oportunidad datos específicos sobre los interlocutores que ha narrado los relatos transcritos aquí, ni sobre las comunidades en la cuales viven. Ello responde a una pauta sugerida por Bartolomé (2009) de no dar a conocer la identidad de los interlocutores guaraníes para evitar que sean molestados por curiosos, además se tiene en consideración que no son autores de lo que narran sino transmisores del conocimiento colectivo de su pueblo. La grafía utilizada coincide con el diccionario de León Cadogan (1992).

Los guaraníes meridionales

En la actualidad los guaraníes meridionales conforman una población de más de 98.000 individuos (Azevedo *et al.*, 2009), constituyéndose en una de las mayores poblaciones indígenas de las tierras bajas de América del Sur (Assis & Garlet, 2004). La nación guaraní oriental está constituida por tres grupos o parcialidades semisedentarias: los *Ava Chiripa*, los *Mbya*, los *Pa'i Tavytera*; y un grupo de hábitos nómades: los *Ache Guayakí*. En el Paraguay los guaraníes *Ava Chiripa* se concentran en los departamentos Canindeyú y Alto Paraná, ocupando una posición intermedia entre los *Mbya* que son más australes y los *Pa'i tavytera* que se ubican al norte de la Región Oriental. Se menciona para los *Ache Guayakí* una distribución que abarca cuatro departamentos del Paraguay Oriental: Alto Paraná, Caazapá, Caaguazú y Canindeyú, el primero de los cuales es limítrofe con la Argentina (Zanardini & Biedermann, 2006). En el Brasil ocurre una distribución similar de los guaraníes emisedentarios, mientras los *Ava Chiripa* y los *Pa'i Tavytera* cuentan con numerosas comunidades en los estados de Mato Grosso do Sul y Paraná, los *Mbya* alcanzan a extenderse más al sur y hacia el oriente, incluyendo también los estados de Santa Catarina y Río Grande do Sul. Los registros más antiguos de la presencia guaraní en Misiones, Argentina datan de unos 1.200 años A.P. (Poujade, 1995), pero su arribo a lo que hoy se conoce como Bosque Atlántico del Alto Paraná se remonta a más de 2000 años, tratándose ya en ese entonces de un pueblo agricultor de roza y quema (Noelli, 2004; Schmitz, 1991). En Argentina la población guaraní apenas supera los 6.500 individuos, de los cuales alrededor de 1000 pertenecen a la parcialidad *Ava Chiripa* y los restantes a la parcialidad *Mbya*. (Azevedo *et al.*, 2009); ambos grupos distribuidos en la provincia de Misiones. Las incursiones de *Aché Guayakíes* en Misiones, Argentina han sido frecuentemente testimoniadas por obreros y colonos. Por ejemplo, en el año 1936 Helmuth Fandrich tomó fotografías de una horda en la localidad Parehá, municipio Victoria, Departamento Eldorado, Misiones, Argentina. Las fotos se encuentran en exhibición en el Museo Cooperativo de la ciudad de Eldorado.

Material de herbario

Arecastrum romanzoffianum (Cham.) Becc. (Arecaceae): **San Pedro**, Reserva de Biósfera Yaboti, Parque Provincial Esmeralda. Estación Biológica Marcio Ayres, 24-I-2006, *Keller et al.* 3431.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Usos del *pindo*: antigüedad e importancia

La abundancia poblacional y la relevancia cultural de la palmera *pindo*, *Arecastrum romanzoffianum* (Cham.) Becc. (Arecaceae)² en la Mata Atlántica y en formaciones fitogeográficas adyacentes ha determinado su incorporación en la toponimia regional (Stefañuk, 2009; Zamariano, 2006). Es la especie que provee mayor diversidad de insumos materiales o simbólicos a los guaraníes de Misiones, Argentina, habiéndose documentado al menos 78 usos diferentes en un estudio etnobotánico efectuado en la zona centro de la provincia (Keller, 2008a). Sus frutos son llamados con la expresión *yva pytã* (fruto rojo), la cual, como en el caso de la uva y la aceituna, no incorpora en su composición nominal el nombre de la especie. Estas drupas se consumen en fresco, pero también son usadas para la elaboración de un jugo refrescante llamado *pindo rykue* (néctar de palmera), para lo cual sus epicarpios y mesocarpios se maceran en el mortero hasta obtener una pasta, que luego es hidratada. Esta práctica determina que los guaraníes actúen como agentes ecológicos formadores de palmares antropogénicos, ya que

² = *Syagrus romazoffiana* (Cham.) Glassman

muchos de los pirenos desechados germinan conformando con el tiempo densas poblaciones de palmeras en aldeas abandonadas, sitios que son visitados por comunidades aledañas para aprovechar los recursos múltiples que ofrece esta especie. Sus nutritivas semillas *yva pi*, también son consumidas, especialmente por los niños guaraníes, para lo cual es necesario romper el endocarpio duro que atesora un endosperma rico en hidratos de carbono. Los residuos y/o herramientas propias de la ruptura de los pirenos del *pindo* han sido hallados en sitios arqueológicos de ciertas regiones donde se distribuye dicha palmera, correspondientes a distintas épocas de poblamiento precolombino (Okumura, 2007; Puerto & Inda, 2001; Schmitz, 2006). Por su parte Rosa (2010) ha documentado que los residuos de dichas pepitas constituyen el principal componente botánico de los vestigios orgánicos recuperados en un asentamiento guaraní de más de 600 años de antigüedad. Las hojas del *pindo* han constituido y constituyen uno de los más usuales recursos para la cobertura de las viviendas de grupos indígenas de la Mata Atlántica, tales como los *Xoqleng* (Boiteux, 1911), los *Kaingang* (Mabilde, 1988), los *Aché* (Maynthzhusen, 2009), los *Mbya* (Keller, 2008b, Prudente, 2007), los *Ava Chiripa* (Keller, 2008b) y los *Paĩ Tavytera* (Basualdo & Soria Rey, 2002). Pero el empleo de estas hojas como refugio de pernoctación también se ha efectuado estando la palmera en pie, para lo cual sus segmentos foliares se ataban y entretejían en lo alto del estípite hasta conformar una suerte de cesta de contención, donde uno o más individuos pasaban la noche en la copa, al resguardo de las fieras. Esta práctica ha sido común entre los *Aché Guayakí* (Bertoni, 1941) y también entre los guaraníes de las parcialidades *Mbya* y *Ava Chiripa* (Keller, 2008b), quienes la recuerdan con el nombre *japu raity*, es decir “nido de un ave tejedora”³.

³ Se trata de *Cacicus haemorrous* (Icteridae) que confecciona sus nidos en forma de bolsa entretejiendo segmentos foliares de *pindo*.

Como muchas otras plantas importantes para la vida del guaraní, esta palmera ha sido objeto de varios mitos de origen, el primero de los dos que se transcriben en esta contribución está directamente relacionado al empleo de sus hojas como material para la construcción de viviendas. Ambas narrativas ofrecen evidencias para desarrollar las conjeturas fitonímicas que se presentan en la discusión.

Hojas y cabellos

Ñande Ru ombojera pindo upe ôgue ñande go'orã'ire, ooma e'ÿpy ombojera pindo ju, ombojeratamavy: -¡Inde'e ko agÿ pindo rō enóirã, ñande ra'y apyre kue'i pindo! –e'ipy mbojeramavy. -¡Go'orã'ire oikotêve okuapymavy nde arãgue'i raẽma ojaya okuapy! –e'ipy raka'e. A'ekueramipy ombojera ete ae jepe pero upe apói ko ipychãrima, ipychã-pychã'i. Pindo Ñande Ru ombojera, mbokaja katu Charya ombojeraju va'ekue.

Nuestro ancestro creó la palmera para que podamos usar las hojas (en la construcción de nuestra) vivienda, creó el ejemplar primigenio de palmera, cuando aún no se había ido (a su actual morada), cuando estaba por crearlo dijo: -¡Vos, a partir de ahora te llamarás Hoja de Palmera, nuestra descendencia te llamará Palmera! –Eso le ordenó al transformarla -¡Estarás destinada a (la construcción de) las casas, y para ello tus cabellos cortarán! –la instruyó. A ella la transformó completamente, pero las raíces son los dedos de sus pies, todos los dedos. Cuando nuestro ancestro creó la palmera (*pindo*), *Charya* (tratando de imitarlo) creó el *mbokaja*⁴ (*Kuaray Tupã*).

La despeinada (fig. 2)

⁴ *Charya* es el torpe adversario mítico del primer ancestro y luego de su hijo, el sol. En este caso la obra de su creación es el *mbokaja*, una palmera cubierta de aguzadas y rígidas espinas que impiden su uso en la construcción, se trata de *Acrocomia aculeata* Mart. (Arecaceae).

Ymave Ñande Ru Tenonde oiko jave ko yvypy, oiko raka'e peteĩ kunataĩ icharaki va'e, pavẽ ava kuere openã va'e, omenda va'ere teĩ. A'eramo peteĩ ara joecha Ñande Ru reve a'evy omboakuche, ojeupiche Ñande Ru reve. Ñande Ru oikuaa mba'epa ojapo kuña va'e teko'apy, a'evy omombo yvate opyvoivy. A'evy kuña va'e o'avy ojekutu yvyre, ojepira ague javi ombojera pindo. Api kuegui ombojera pindo ru'ã. A'eramo manje agỹ peve ñande ra'ychy ipuru'aramo jaityvy pindo ñamboivy u'ãngue ja'urã ka'aguypy voi. Ñame'eramo ñande ra'ychype, ñande ra'y oikovy kuña rami oikorã.

Antiguamente, cuando nuestro primer ancestro estaba sobre esta tierra, vivía una mujer provocativa, a todos los hombres inquietaba, inclusive a los casados. Un día se encontró con nuestro ancestro y quiso seducirlo, quiso fornicar con él. Como nuestro ancestro sabía acerca de los (problemas) que la mujer había causado en la aldea, la envió hacia las alturas de una patada. Entonces, al caer, la mujer se incrustó en la tierra y fue transformada en palmera. Su vagina se transformó en la yema apical de la palmera. Por lo sucedido entonces hasta ahora si nuestra mujer está embarazada y apeamos una palmera, al cortar la yema debemos comerla en la selva. Si se la convidamos a nuestra esposa, nuestro (futuro) hijo será afeminado.



Figura 1: representación alegórica de la palmera *pindo* primigenia, inspirada en el segundo relato (dibujo del autor).

La palmera, la hoja y la vivienda

La expresión *charaki*, que se emplea en la última narrativa para denotar la condición provocativa de la mujer, alude fundamentalmente a su cabellera (*chara*: despeinada). Por lo tanto, la condición femenina de la palmera primigenia y la notoriedad de su cabellera como elemento desencadenante de la transformación, son aspectos comunes en ambos relatos. La cabellera voluminosa como atributo sugerente de los relatos puede tener que ver con las láminas foliares de esta palmera, ya que presentan los segmentos dispuestos en varios planos. Ese aspecto morfológico obliga a un alisado previo a su empleo como material para cubrir techos y paredes de viviendas (Keller, 2008b).

Pindo es el nombre de *Arecastrum romanzoffianum* más frecuentemente empleado entre los guaraníes meridionales. La expresión ya fue registrada por un misionero jesuita hace siglos durante la redacción de un diccionario guaraní-español (Montoya, 1639). Como el vocablo *õ* y sus variantes *ndo*, *to*, *nõ*, *rõ*, significan “hoja”, y complementariamente *upi* se aplica al verbo “subir” o “trepar”, lo más probable es que el fitónimo haga referencia a un conjunto de hojas que ascienden desde el extremo de un eje vertical (fig. 2A). Esta etimología podría explicar el hecho de que los *Ache Guayakí* denominen *pindo* a las hojas de esta especie de palmera, así como también a las de ciertas pteridófitas arborescentes que también usan para techar. Al igual que las palmeras estos helechos presentan un solo eje caulinar sin ramificaciones y un ramillete de hojas situado en el extremo apical. Sin embargo hay que considerar también la posibilidad, un tanto más remota, de que el prefijo *pi* sea una contracción de *api* (vagina) y el nombre por lo tanto guarde más relación con la segunda narrativa. Siendo la yema apical (fig. 2B) un resultado de la metamorfosis de la vagina de la mujer castigada, no habría que descartar una traducción de dicho fitónimo tal como “las hojas que emergen de la vagina”. Sustenta esta conjetura una práctica

verbal de vigencia corriente. Cuando los jóvenes guaraníes emigran desde sus aldeas maternas en busca de concubinas que tienen en vista, suelen expresar la fórmula metafórica *aata pindo raity*, o sea “iré a apear una palmera”. Aunque con esa proposición el pretendiente notifica formalmente que la eventual palmera será empleada para la construcción de una futura vivienda conyugal, un codificado tono jocoso de la declaración deja entrever dentro de un círculo de jóvenes coetáneos una implícita alusión a acostarse con la pretendida, rememorando la lascivia femenina que ha dado lugar al *pindo* primigenio.

Un aspecto interesante de este fitónimo es que *õ* y sus variantes, además de “hoja” también significan “vivienda” o “refugio”, por lo cual, teniendo en cuenta el uso de la palmera en pie como un antiguo albergue de pernoctación (fig. 2C), o bien el empleo de sus hojas como material para cubrir las viviendas (fig. 2 D), la expresión *pindo*, también podría implicar la noción de una “vivienda situada en el extremo de un estípite”, o bien el acto de “trepar hasta un refugio”.

La misma especie de palmera es también denominada *pinõ* en un lenguaje especial de los *Mbya* guaraníes denominado *ñande ru ayu* (el lenguaje de nuestros ancestros)⁵, como *nõ* - *ndo*, son voces intercambiables de idéntico significado, la etimología de esta expresión adolece de la misma ambigüedad que la precedente. Al parecer en ambos casos se trata de fitónimos dables sólo a interpretaciones etimológicas probables dentro de un abanico de opciones plausibles. No obstante ciertas evidencias sugieren que no se trataría en realidad de una expresión compuesta, sino polisémica. Entre los *Parintinín*, un grupo amazónico también de filiación Tupí Guaraní se emplea la expresión *pindov* o *pinov* para denominar a una especie de palmera⁶, entretanto *pindokyr* significa “brote” u “hoja nueva” *sensu lato* (La Vera, 1981). Puesto que en el mismo diccionario *kyr* se traduce como inmaduro, entonces el término *pindo* a secas, es al parecer una

⁵ *Kuaray Tupã* (Victoriano Duarte) *com. pers.*

⁶ Se trata de *Oenocarpus bataua* Mart., cuyas hojas se emplean para techar viviendas (Henderson *et al.*, 1995).

expresión plausible para designar simplemente a las hojas en sentido amplio. La equivalencia entre palmera y hoja en el mismo elemento metamórfico (*pindo*) es también insinuada en la declaración ambigua del creador (ver primer relato transcripto): *¡Inde'e ko agy pindo rō enóirã, ñande ra'y apyre kue'i pindo!* (-¡Vos, a partir de ahora te llamarás “Hoja de Palmera”, nuestra descendencia te llamará “Palmera”!).

Evidencias fitonímicas indicarían que la expresión *ō* (y equivalentes), constituye para el tronco lingüístico tupi-guaraní un común denominador aplicado a diversas palmeras usadas para techar viviendas. Por un lado, la denominación más breve de *Arecastrum romanzoffianum* es la que emplean los *Aché Guayakí*, quienes denominan a la especie simplemente *to'i* (Godoy, 1982; Gómez-Perasso, 1975), es decir “la hoja” (*to*: hoja, *i*: partícula, pronombre)⁷. El nombre probablemente guarde relación lingüística con la expresión *owi/owy* (hojas del árbol) empleada por los *Ka'apor* del Amazonas para nombrar a *Geonoma baculifera* Kunth, cuyas hojas (*ho*) constituyen su principal fuente de material para techar viviendas (Balée, 1994; Balée & Cebolla, 2009). Se trata quizá de una variante o bien de una interpretación fonética ligera de la voz *o'y* (hoja del árbol), o simplemente de *o'i* (la hoja)⁸. En el Brasil la voz *owi* ha dado lugar a nombres de diversas especies de palmeras que incluyen el vocablo *uvi* (*cfr.* Henderson *et al.*, 1995). Por otra parte, *Manicaria saccifera* Gaertn. (Arecaceae), una palmera de hojas grandes que sirven para cubrir las casas en el bajo Amazonas, es llamada por grupos tupí-guaraníes *ubussu* (*o'ũchu*), es decir “la gran hoja” (Tastevin, 1923: 59). Todos estos fitónimos y sus derivados invitan a

⁷ Asimismo, algunos helechos arborescentes cuyas hojas se emplean también para techar refugios, son denominados *karō* por los *Aché Guayakí* (Marín *et al.*, 1998), es decir “planta para hojas”, o considerando la ambivalencia del vocablo *ō*, también puede significar “plantas para viviendas”. Por su parte en la misma obra aparecen dos especies de palmeras en las que el vocablo *to'i* compone parte de sus nombres, se trata de *Butia paraguayensis* (Barb. Rodr.) L. H. Bailey y *Geonoma brevspatha* Barb. Rodr..

⁸ En la fonética de grupos tupí-guaraní amazónicos es muy frecuente el uso de la *u* en remplazo de las voces guaraníes *o/ō*. Por ejemplo la palmera *mucayá* (*cfr.* Balée, 1994; Tastevin, 1923) corresponde a *mbokaja* (Cadogan, 1957).

ensayar un análisis especulativo sobre una eventual relación nomenclatural inversa, en la cual la expresión radical utilizada para designar a estas etnoespecies (*to*, *õ*, *ndo*, *u*) podría ser previa y además determinante no sólo de los mitos de origen como los que se transcriben aquí, sino también del uso de la expresión común para designar a las hojas vegetales en sentido amplio y a las viviendas en general. Para atisbar esta posibilidad es menester tener en consideración que tal vez en lengua tupí-guaraní la palabra “vivienda” se exprese con el vocablo *õ/to* (hoja) porque las hojas han constituido para los tupi guaraníes los materiales de uso más frecuente y arcaico en su edificación. Extendiendo un poco más este razonamiento, no sería tan arriesgado sugerir también que la palabra “hoja” en sentido amplio se designa con el vocablo *õ* (una especie de palmera) porque en épocas tempranas del desarrollo de alguna variante lingüística tupi guaraní estos vegetales han representado la fuente primordial del suministro de hojas utilizables⁹. En este hipotético periodo incipiente del lenguaje, las hojas de las palmeras constituían materiales concretos de uso cotidiano, y es más probable que el concepto abstracto de “la hoja” *sensu lato*, se haya generado con posterioridad por medio de un proceso de generalización. En otras palabras, sin dejar de asumir el valor polisémico de un vocablo, hay que considerar la factibilidad de que en algunos casos el fitónimo sea el principio nomenclador de un carácter morfológico, de una aplicación específica o de algún otro componente del lenguaje, y no al contrario.

Los dos mitos sobre el origen del *pindo* aquí expuestos son seguramente posteriores al fitónimo y se ocupan, desde la visión cultural que los atesora, de sortear este tipo de enigmas nomenclaturales con mayor soltura explicativa que las conjeturas etnotaxonómicas más aventuradas. Al reacomodar el orden actual del cosmos de acuerdo a las leyes que regían sus

⁹ Algo similar podría haber ocurrido con el nombre guaraní de *Ceiba speciosa* (A. St.-Hil., A. Juss. & Cambess.) Ravenna (Bombacaceae), un árbol cuya corteza ha sido ampliamente empleada como textil, la especie es llanamente denominada *yvi* (fibra textil), un vocablo que también se emplea como prefijo o sufijo en numerosos fitónimos compuestos de plantas con cualidades paratextiles (Keller, 2009).

orígenes, posibilitan la legitimación cosmológica de ambigüedades nomenclaturales, es decir su transformación en ambivalencias¹⁰. El primer relato refiere a una época cosmogónica antediluviana, en la cual aún no se habían creado las plantas y en ese entonces las hojas de una palmera fueron concebidas para construir viviendas. Se trata entonces de una circunstancia mítica que proporciona evidencias cosmológicas lo suficientemente consistentes como para explicar el empleo de un vocablo común para denominar a la hoja y a la vivienda, y además formando parte del nombre de una palmera. El segundo relato va aún más lejos al situar la brotación de las hojas en la zona reproductiva femenina; tal ubicuidad adosa una dimensión conyugal a la secuencia lógica entre la palmera (como dispositivo productor de hojas), las hojas (que posibilitan la construcción de la vivienda) y la vivienda (que posibilitan la conformación de una familia).

¹⁰ Ambivalencia que ya ha sido previamente trabajada para el caso de la expresión *ka 'a*: yerba mate /selva (Keller, 2013a y b)



Figura 2. A: estípites altos de la palmera *pindo*, con sus hojas situadas en el extremo (foto del autor). B: yema apical de la palmera, extraída para consumo (foto del autor). C: representación alegórica del sistema de refugio *japu raity* (dibujo del autor). D: transporte de hojas para techar viviendas (foto: Héctor F. Romero).

CONCLUSIONES

Los resultados y la discusión presentada en esta contribución sugieren que la necesaria inclusión del factor diacrónico en la interpretación semántica de nombres de plantas, si bien puede multiplicar las vías de incertidumbre al incorporar una dimensión genealógica conjetural como elemento vinculante entre vocablos emparentados, brinda asimismo una cuota de caminos alternativos para pensar la nomenclatura biológica que han desarrollado las diferentes culturas. No obstante tal empresa exige de parte del investigador la recopilación del mayor número posible de evidencias, tanto lingüísticas como biológicas y cosmológicas.

AGRADECIMIENTOS

A los guaraníes de Misiones que han colaborado con mis estudios. Al Ing. Antonio Krapovickas por su asesoramiento bibliográfico.

LITERATURA CITADA

- ASSIS, V. DE. & I. J. GARLET. 2004. Análise sobre as populações guarani contemporâneas: demografia, espacialidade e questões fundiárias. *Revista de Indias* 64(230): 35-54.
- AZEVEDO, M.; A. BRAND; A. M. GOROSITO; E. HECK; B. MELIÁ & J. SERVÍN. 2009. Guaraní Retã 2008, los pueblos guaraníes en las fronteras, Argentina, Brasil y Paraguay. B. Meliá (Ed.), AGR servicios gráficos, Asunción, 23 pp.
- BALÉE, W. 1994. Footprints of the Forest. Ka'apor Ethnobotany, The Historical Ecology of Plant Utilization by an Amazonian People. Ed. Columbia University Press. New York.
- _____ & M. CEBOLLA BADIE. 2009. The Meaning of "Tree" in Two Different Tupí-Guaraní Languages from Two Different Neotropical Forests *Amazônica* 1 (1): 96-135.

- BARTOLOMÉ, M. A. 2009. Parientes de la selva, los guaraníes Mbya de la Argentina. Ed. CEADUC, Asunción, 463 pp.
- BASUALDO, I. & N SORIA REY. 2002. Etnobotánica de la parcialidad Pa'î Tavyterã. Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción XXXVII (1): 173-272.
- BERLIN, B. 1973. Folk Systematics in Relation to Biological Classification and Nomenclature. Annual Review in Ecological Systems Vol. 4, pp 259-271.
- BERTONI, M. S. 1941. Los guayakíes, caracteres antropológicos, razas etnológicas y reseña cultural. Rev. Soc. Cient. Paraguay 5(2):1-62.
- _____. 1940. Diccionario Botánico Latino-Guaraní; Guaraní-Latino. Ed. Guaraní. Asunción, 156 pp.
- BOITEUX, L. A. 1911. Notas para a Historia Catharinense. Florianópolis, Livraria Moderna.
- CADOGAN, L. 1957. Breve contribución al estudio de la nomenclatura guaraní en Botánica. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola. Boletín nro. 194, Asunción, 49 pp.
- _____. 1967a. En torno al nombre Querandí. Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción II (2): 299-314.
- _____. 1967b. En torno a dos plantas y a un animal sagrado de los Guaraní. Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción II (2): 315-320
- _____. 1992. Diccionario Mbya-Guaraní-Castellano. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Asunción, 17: 1-211.

- GODOY, L. 1982. Textos Aché. Ciclo Mberendy, con vocabulario anexo. Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción XVII (1): 9-60.
- GÓMEZ-PERASSO, J. A. Vocabulario Aché-Guayakí. Enfoque etnográfico. Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción X (1-2): 93-134.
- HENDERSON, A., G. GALEANO & R. BERNAL 1995. The palms of the Amazon. Oxford University Press. New York, 362 pp.
- KELLER, H. A. 2003. Mythical origin of *Chusquea ramosissima* Lindm. (Poaceae), the ancient knife of the Guaranis. *Economic Botany* 57 (4):461-471.
- _____ 2008a. Etnobotánica de comunidades guaraníes de Misiones, Argentina. Valoración de la vegetación como fuente de recursos. Tesis de doctorado en Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Nordeste. 282 pp.
- _____ 2008b. Las plantas usadas en la construcción y acondicionamiento de viviendas y templos guaraníes en Misiones, Argentina. *Bonplandia* 17(1-2): 65-81.
- _____ 2009. Plantas textiles de los guaraníes de Misiones (Argentina). *Bonplandia* 18 (1): 29-37.
- _____ 2013a. Ka'aguachu: "la selva en un sólo árbol". Una contribución de la mitología avachiripa a la toponimia de la región guaranítica. *Estudios Socioterritoriales: Revista de Geografía* 13 (ene-jun): 101-123.
- _____ 2013b. Árboles y arbustos en mitos guaraníes sobre el origen y el fin del mundo: elucidación de algunas expresiones fitonímicas. *Bonplandia* 22(2): 47-56.

- LANGE, J. 1966. Primitive Plantenavne, og deres gruppering efter motiver. Ed. J. Jørgensen & Co Bogtrykkeri. København.
- LA VERA, B. 1981. Dicionário Parintintín-Português, Português-Parintintín. Sociedade Internacional de Lingüística, Cuiabá, 231 pp.
- MABILDE, A. P. T. 1988. O índio Kaingáng do Rio Grande do Sul no século XIX. In: Documentos 02: Arqueologia no Rio Grande do Sul, Brasil. São Leopoldo: Instituto Anchietano de Pesquisas, p. 141-172.
- MARÍN, G.; B. JIMÉNEZ, M. PEÑA-CHOCARRO & S. KNAPP. 1998. Plantas comunes de mbaracayú. Una guía de las plantas de la Reserva Natural del Bosque Mbaracayú, Paraguay. The Natural History Museum, London. 172 pp.
- MARTÍNEZ CROVETTO, R. N. 1968. Introducción a la Etnobotánica aborígen del nordeste argentino. Etnobiológica 11: 1-10.
- MAYNTZHUSEN, F. 2009. Los Aché Guayakí. Junta de Estudios Históricos de Misiones, Posadas, 185 pp.
- MONTOYA, R. D. (S.J.). 1639. Tesoro de la lengua guaraní. Imprenta Juan Sánchez, Madrid, 814 pp.
- NOELLI, F. S. 2004. Settlement patterns and environmental changes in human occupation on the left bank of the Paraná river (Paraná State, Brazil). Revista sobre Arqueología en Internet 6 (1): 1-24
- OKUMURA, M. M. 2007. Diversidade morfológica craniana, micro- evolução e ocupação pré-histórica da costa brasileira. Tese (doutorado). Instituto de Biociências da Universidade de São Paulo, Departamento de Genética e Biologia Evolutiva. São Paulo, 406 pp.

- POSEY, D. A. 1987. Etnobiologia: teoría e prática. En: Ribeiro, B. (ed.). Suma etnológica brasileira – 1. Etnobiologia. Vozes/Finep., Petrópolis, p. 15-251.
- POUJADE, R.A. 1995. Mapa arqueológico de la provincia de Misiones (Cartilla explicativa). Artes gráficas Zamphirópolis S.A. Asunción. p. 7-8.
- PRUDENTE, L. T. 2007. Arquitetura Mbyá-Guaraní na Mata Atlântica do Rio Grande do Sul. Estudo do caso do Tekoá Nhüu Porã. Tese (Mestrado) em engenharia. Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Escola de Engenharia. Porto Alegre, 164 pp.
- PUERTO, L. D. & H. INDA. 2001. Análisis de silicofitolitos de la matriz sedimentaria del sitio CG14E01, Rocha (Uruguay). *Natura Neotropicalis* 32(2): 101 – 110
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. Dicionario enciclopédico ilustrado. Ed. Oriente S. A. Buenos Aires, 3 tomos, 1041 pp.
- ROSA, A. O. 2010. Arqueofauna de um sítio de ocupação pré-histórica guarani no município de Porto Alegre, Rio Grande do Sul. *Pesquisas, Antropologia* Nº 68: 109-119.
- SCHMITZ, P. I. 1991. Migrantes da Amazônia: A Tradição Tupiguaraní. En A. Kern et al.: *Arqueologia pré-histórica do Rio Grande do Sul*. P. 295-330. Porto Alegre.
- STEFANUK, M. A. 2009. Dicionario geográfico toponímico de Misiones. Contratiempo Ediciones. Buenos Aires, 817 pp.
- TASTEVIN, C, 1923. Nomes de plantas e Animaes em lingua Tupy. Separata do tomo XIII da revista do Museu Paulista, São Paulo. Officinas do “Diario Oficial”, 77 pp.
- ZAMARIANO, M. 2006. Toponímia paranaense do período histórico de 1648 A 1853. Tese (Mestrado) en Estudos da Linguagem, da Universidade Estadual de Londrina. 381 pp.

ZANARDINI, J. & W. BIEDERMANN. 2006. *Los indígenas del Paraguay*. Ed. Itaipú Binacional. Asunción, 360 pp.